



PANORAMA GLOBAL

Crisis y Pandemia II

El Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales (CEEI), en asociación con la Escuela de Relaciones Internacionales de la UIDE, presentan el undécimo número del Boletín Panorama Global a fin de contribuir al análisis crítico y al debate de importantes temas internacionales que serán abordados, con una periodicidad bimensual, desde una perspectiva académica.

PRESENTACIÓN

Esta undécima edición de Panorama Global se publica cuando aún el mundo sigue en medio de la pandemia del coronavirus. Así, como en su edición décima, se enfoca en varias características de la crisis actual y algunos de sus efectos.

En todo este proceso que transitamos cabe preguntarse si el mundo ya no parece orientado hacia la globalización tal y como la conocimos ¿Vamos en una dirección distinta? ¿Si ello es así, qué peligros conlleva tal modificación? Algunos politólogos y autores como Ian Bremmer, fundador del Grupo Eurasia, especializado en riesgos políticos globales, sostiene, por ejemplo, que si algo caracteriza el escenario global actual es la ausencia de un país o un grupo de países que pueda -o quiera- fijar una agenda planetaria. Y, como vivimos en tiempos críticos, eso es muy peligroso. Agrega que ni el Grupo de los Siete (G-7), ni el Grupo de los Veinte (G-20) ha tomado iniciativas y si una sigla sintetiza la realidad actual, dice Bremmer, es "G-0". Sí, el Grupo Cero. Es decir, que en la crisis más grande de nuestras vidas somos incapaces de responder a ella de forma unificada. Se deduce que esto nos lleva a refundar la arquitectura institucional global, puesto que la existente no está alineada ni coordinada en los planos económico o sanitario y ni siquiera en el de las vacunas. La conclusión es que en un mundo G-0 las respuestas políticas son profundamente disfuncionales en todo el mundo.

La pandemia puede profundizar aún más la crisis actual en el orden mundial liberal y esto afectará con más intensidad a los países menos desarrollados. Estas reflexiones han motivado a PG a que reproduzca, con una introducción, un artículo de la prestigiosa Foreign Affairs de su edición Septiembre /Octubre 2020,

que advierte que la economía global no será nunca la misma que antes y que la pandemia representa una amenaza única para una entera generación de la población mundial y que una mayor proporción de la comunidad mundial está y estará mucho tiempo más en recesión que en cualquier otro momento desde la Gran Depresión de 1929, que condujo al florecimiento de los nacionalismos y a las políticas de empobrecimiento del vecino.

Otro artículo describe a la Infodemia, un neologismo que refiere a la sobreabundancia de la información, sobre todo la no verificada, que tiende a desinformar y que puede constituirse en una pandemia más peligrosa que el propio COVID-19. El análisis de las negociaciones y los desafíos actuales y futuros de la investigación, experimentación y más adelante la fabricación masiva y la distribución de las vacunas y su acceso, son materias de otra relevante contribución a esta edición. Finalmente PG agradece el importante artículo preparado por el equipo técnico de la Representación de la OPS/OMS en el Ecuador, que esclarece la importancia de la cooperación como catalizador de la respuesta ante la pandemia por COVID-19 a nivel mundial, regional y nacional y para evitar que, en algunos países, se implementen decisiones sin base científica que pueden crear una falsa sensación de seguridad. Análogamente, la pandemia representa una oportunidad para repensar nuestros sistemas de salud y alcanzar el acceso y cobertura universales.

En la sección de Documento Histórico se resume la Conferencia de Paz de París y el Tratado de Versalles, del 28 de junio de 1919, que puso fin a la Primera Guerra Mundial y cuyas consecuencias se sienten hasta la actualidad.

LOS EDITORES

ÍNDICE

Introducción.....	4
La Depresión Pandémica. La economía global nunca volverá a ser la misma.....	5
La cooperación como catalizador de la respuesta ante la pandemia por COVID-19 a nivel mundial, regional y territorial.....	11
Documento histórico: Un Tratado con consecuencias que se sienten hasta la actualidad.....	14
El espacio del Ecuador en la red global de producción de las vacunas.....	16
Infodemia: una pandemia más peligrosa que el propio covid – 19.....	18
Consejo Editorial.....	20

INTRODUCCIÓN



Hernán Escudero Martínez
Director CEEI
UIDE

de la comunidad mundial está y estará mucho tiempo más en recesión que en cualquier otro momento desde la Gran Depresión de 1929, a la que nos referimos en nuestra edición 10 de PG.

Si bien las predicciones están cargadas de incertidumbres, el artículo apunta a tres indicadores que, en conjunto, sugieren un lento y prolongado camino hacia la recuperación. El primero son las exportaciones. El segundo es el desempleo. Y la tercera característica sobresaliente de esta crisis es que es muy regresiva dentro de los países y entre países. El artículo sostiene que aumentará la desconfianza entre la comunidad mundial, acelerando la crisis del multilateralismo y creándose un círculo vicioso al reducir aún más las perspectivas económicas futuras. Eso es precisamente lo que sucedió entre las dos guerras mundiales, cuando florecieron el nacionalismo y las políticas de empobrecimiento del vecino.

A continuación el texto del artículo en el que los editores de PG hemos subrayado los apartados más significativos.

De los varios textos que circulan en revistas especializadas en referencia a los profundos cambios de la economía global, como consecuencia de la pandemia del COVID 19, PANORAMA GLOBAL (PG) ha seleccionado uno que advierte que la economía global no será nunca la misma que antes y que la pandemia representa una amenaza única para una entera generación de la población mundial. La reproducción del artículo, cuyo título original es "The Pandemic Depression-The Global Economy Will Never Be the Same" escrito por Carmen Reinhart and Vincent Reinhart en la edición Septiembre /Octubre 2020 de Foreign Affairs, afirma, con sobrados fundamentos, que la actual desaceleración económica global es diferente a todas las anteriores. Es decir, que una mayor proporción



LA DEPRESIÓN PANDÉMICA. LA ECONOMÍA GLOBAL NUNCA VOLVERÁ A SER LA MISMA



Carmen Reinhart
Vicepresidenta y
Economista jefe
del Grupo Banco
Mundial.

La pandemia de COVID-19 representa una amenaza única en una generación para la población mundial. Aunque este no es el primer brote de enfermedad que se propaga por todo el mundo, es el primero que los gobiernos han combatido con tanta fiereza. Los esfuerzos de mitigación, incluidos los bloqueos y las prohibiciones de viaje, han intentado reducir la tasa de infecciones para conservar los recursos médicos disponibles. Para financiar estas y otras medidas de salud pública, los gobiernos de todo el mundo han desplegado su poderío económico a una escala que pocas veces se había visto antes.

Aunque se la denominó "crisis financiera mundial", la recesión que comenzó en 2008 fue principalmente una crisis bancaria en 11 economías avanzadas. Respalados por un crecimiento de dos dígitos en China, los altos precios de las materias primas y los balances ajustados, los mercados emergentes demostraron ser bastante resistentes a las turbulencias de la última crisis mundial. La actual desaceleración económica es diferente. La naturaleza compartida de este impacto —el nuevo coronavirus no respeta las fronteras nacionales— ha puesto a una mayor proporción de la comunidad mundial en recesión que en cualquier otro momento desde la Gran Depresión. Como resultado, la recuperación no será tan sólida o rápida como ha sido la recesión. Y, en última instancia, las políticas fiscales y monetarias utilizadas para combatir la contracción mitigarán, en lugar de eliminar, las pérdidas económicas, dejando un período prolongado antes de que la economía global vuelva a donde estaba a principios de 2020.



Vincent Reinhart
Economista jefe y
Macroestratega en
BNY Mellon.

La pandemia ha creado una contracción económica masiva que será seguida por una crisis financiera en muchas partes del mundo, ya que los préstamos corporativos en mora se acumulan junto con las quiebras. Los incumplimientos soberanos en el mundo en desarrollo también están a punto de aumentar. Esta crisis seguirá un camino similar al que tomó la última crisis, pero peor, acorde con la escala y el alcance del colapso de la actividad económica mundial. Y la crisis afectará a los hogares y países de menores ingresos más que a sus homólogos más ricos. De hecho, el Banco Mundial estima que hasta 60 millones de personas en todo el mundo se verán empujadas a la pobreza extrema como resultado de la pandemia. Como resultado, se puede esperar que la economía global funcione de manera diferente, ya que los balances de muchos países se hundirán más en números rojos y la marcha, una vez inexorable, de la globalización se detiene.

TODOS LOS MOTORES CESARON SU MARCHA

En su análisis más reciente, el Banco Mundial predijo que la economía mundial se contraerá un 5,2 por ciento en 2020. La Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU. publicó recientemente las peores cifras mensuales de desempleo en los 72 años para los que la agencia tiene datos registrados. La mayoría de los análisis proyectan que la tasa de desempleo de EE. UU. se mantendrá cerca de la marca de dos dígitos hasta mediados del próximo año. Y el Banco de Inglaterra advirtió que este año el Reino Unido enfrentará su caída más pronunciada en la producción desde 1706. Esta situación es tan terrible que

merece ser llamada una "depresión", una depresión pandémica. Desafortunadamente, el recuerdo de la Gran Depresión ha impedido que los economistas y otras personas usen esa palabra, ya que la recesión de la década de 1930 fue desgarradora tanto en su profundidad como en su duración de una manera que probablemente no se repetirá. Pero el siglo XIX y principios del XX estuvieron llenos de depresiones. Parece irrespetuoso que muchos pierdan sus trabajos y cierren sus negocios para usar un término menor para describir esta aflicción.

Los epidemiólogos consideran que el coronavirus que causa COVID-19 es nuevo; de ello se deduce, entonces, que su difusión ha provocado nuevas reacciones tanto de actores públicos como privados. El enfoque de consenso para frenar su propagación implica mantener a los trabajadores alejados de sus medios de vida y a los compradores alejados de los mercados. Suponiendo que no haya una segunda o tercera oleada del tipo que caracterizó la pandemia de influenza española de 1918-19, esta pandemia seguirá una curva en forma de V invertida de aumento y luego disminución de infecciones y muertes. Pero incluso si este escenario se cumple, es probable que COVID-19 permanezca en algunos lugares del mundo.

En todas las peores crisis financieras desde mediados del siglo XIX, el PIB per cápita tardó un promedio de ocho años en volver al nivel anterior a la crisis. (La mediana fue de siete años). Con niveles históricos de estímulo fiscal y monetario, uno podría esperar que a Estados Unidos le vaya mejor. Pero la mayoría de los países no tienen la capacidad de compensar el daño económico del COVID-19. El rebote en curso es el comienzo de un largo viaje para salir de un hoyo profundo.

Si bien cualquier tipo de predicción en este entorno estará plagada de incertidumbre, hay tres indicadores que, en conjunto, apuntan a que el camino hacia la recuperación será largo. El primero son las exportaciones. Debido a los cierres de fronteras y los bloqueos, la demanda mundial de bienes se ha contraído, lo que ha afectado duramente a las economías

que dependen de las exportaciones. Incluso antes de la pandemia, muchos exportadores se enfrentaban a presiones. Entre 2008 y 2018, el crecimiento del comercio mundial se redujo a la mitad en comparación con la década anterior. Más recientemente, las exportaciones se vieron perjudicadas por la guerra comercial entre Estados Unidos y China que lanzó el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a mediados de 2018. Para las economías donde el turismo es una fuente importante de crecimiento, el colapso de los viajes internacionales ha sido catastrófico. El Fondo Monetario Internacional ha pronosticado que en el Caribe, donde el turismo representa entre el 50 y el 90 por ciento de los ingresos y el empleo en algunos países, los ingresos por turismo "volverán a los niveles previos a la crisis sólo gradualmente durante los próximos tres años".

No solo ha bajado el volumen de comercio; los precios de muchas exportaciones también han bajado. En ningún lugar ha sido más visible el drama de la caída de los precios de las materias primas que en el mercado del petróleo. La desaceleración ha provocado una gran caída en la demanda de energía y ha fragmentado la frágil coalición conocida como OPEP+, compuesta por miembros de la OPEP, Rusia y otros productores aliados, que había estado llevando los precios del petróleo en el rango de \$ 45 a \$ 70 por barril. Durante gran parte de los últimos tres años. La OPEP+ pudo cooperar cuando la demanda era fuerte y solo eran necesarios recortes simbólicos de la oferta. Pero el tipo de cortes de suministro que requirió esta pandemia habría provocado que los dos principales actores del cartel, Rusia y Arabia Saudita, soportaran un dolor real que no estaban dispuestos a soportar. La sobreproducción resultante y la caída libre de los precios del petróleo están poniendo a prueba los modelos comerciales de todos los productores, en particular los de los mercados emergentes, incluido el que existe en los Estados Unidos: el sector del petróleo y el gas de esquisto. Las tensiones financieras concomitantes han acumulado dolor en entidades ya débiles en los Estados Unidos y en otros lugares. Ecuador, que depende del petróleo, por ejemplo, entró en situación

de incumplimiento en abril de 2020, y otros productores de petróleo en desarrollo corren un alto riesgo de seguir su ejemplo.

En otros episodios destacados de angustia, los golpes a la economía mundial fueron solo parciales. Durante la crisis de la deuda de América Latina que duró una década a principios de la década de 1980 y la crisis financiera asiática de 1997, la mayoría de las economías avanzadas siguieron creciendo. Los mercados emergentes, especialmente China, fueron una fuente clave de crecimiento durante la crisis financiera mundial de 2008. No esta vez. La última vez que fallaron todos los motores fue durante la Gran Depresión; el colapso esta vez será igualmente abrupto y empinado. La Organización Mundial del Comercio estima que el comercio mundial está a punto de caer entre un 13 y un 32 por ciento en 2020. Si el resultado se encuentra en algún punto medio de ese amplio rango, será el peor año para la globalización desde principios de la década de 1930.

Esta depresión llegó en un momento en que los fundamentos económicos de muchos países ya se estaban debilitando.

El segundo indicador que apunta a una

recuperación lenta y prolongada es el desempleo. Los esfuerzos de mitigación de la pandemia están desmantelando la pieza de maquinaria más complicada de la historia, la economía de mercado moderna, y las piezas no se volverán a montar ni de forma rápida ni transparente. Algunas empresas cerradas no volverán a abrir. Sus propietarios habrán agotado sus ahorros y pueden optar por una postura más cautelosa con respecto a futuros proyectos comerciales. Afectada la clase empresarial no se beneficiará la innovación.

Es más, algunos trabajadores con licencia o despedidos saldrán de la fuerza laboral de forma permanente. Otros perderán habilidades y se perderán oportunidades de desarrollo profesional durante el largo período de desempleo, haciéndolos menos atractivos para los empleadores potenciales. Los más vulnerables son aquellos que, en primer lugar, tal vez nunca consigan un trabajo: los graduados que ingresan a una economía deteriorada. Después de todo, el desempeño salarial relativo de quienes tienen entre 40 y 50 años puede explicarse por su situación laboral durante la adolescencia y los 20. Aquellos que tropiezan en la puerta de salida de la carrera de empleo de forma permanente. Mientras tanto, aquellos que todavía están en la escuela



están recibiendo una educación deficiente en sus aulas en línea socialmente distanciadas; en países donde la conectividad a Internet es escasa o lenta, los estudiantes más pobres están abandonando el sistema educativo en masa. Esta será otra cohorte que quedará atrás.

Los países que dependen de las exportaciones de productos básicos, el turismo y las remesas de ciudadanos que trabajan en el extranjero enfrentan los vientos económicos más fuertes.

Lo que quizás sea más preocupante, esta depresión llegó en un momento en que los fundamentos económicos de muchos países, incluidos muchos de los más pobres del mundo, ya se estaban debilitando. En parte como resultado de esta inestabilidad previa, más prestarios soberanos han sido degradados por las agencias de calificación este año que en cualquier otro año desde 1980. Las rebajas corporativas siguen una trayectoria similar, lo que es un mal augurio para los gobiernos, ya que los errores del sector privado a menudo se vuelven públicos. Como resultado, incluso aquellos estados que administran con

prudencia sus recursos pueden encontrarse bajo el agua.

La tercera característica sobresaliente de esta crisis es que es muy regresiva dentro de los países y entre países. Las actuales perturbaciones económicas están afectando mucho más a quienes tienen ingresos más bajos. Estas personas generalmente no tienen la capacidad de trabajar de forma remota o los recursos para recuperarse cuando no están trabajando. En los Estados Unidos, por ejemplo, casi la mitad de todos los trabajadores están empleados en pequeñas empresas, principalmente en la industria de servicios, donde los salarios son bajos. Estas pequeñas empresas pueden ser las más vulnerables a la quiebra, especialmente porque los efectos de la pandemia en el comportamiento del consumidor pueden durar mucho más que los cierres obligatorios.

En los países en desarrollo, donde las redes de seguridad están subdesarrolladas o no existen, la disminución de los niveles de vida producirá principalmente en los segmentos más pobres de la sociedad. La naturaleza regresiva de la

pandemia también puede verse amplificada por un aumento mundial en el precio de los alimentos, ya que las enfermedades y los bloqueos interrumpen las cadenas de suministro y los patrones de migración laboral agrícola. Las Naciones Unidas han advertido recientemente que el mundo se enfrenta a la peor crisis alimentaria en 50 años. En los países más pobres, los alimentos representan entre el 40 y el 60 por ciento de los gastos relacionados con el consumo; como porcentaje de sus ingresos, las personas de los países de bajos ingresos gastan de cinco a seis veces más en alimentos que sus homólogos de las economías avanzadas.

EL CAMINO A LA RECUPERACIÓN

En la segunda mitad de 2020, a medida que la crisis de salud pública se vaya controlando lentamente, es probable que se produzcan avances impresionantes en la actividad económica y el empleo, lo que alimentará el optimismo del mercado financiero. Sin embargo, es poco probable que este efecto rebote produzca una recuperación completa. Incluso una respuesta de política macroeconómica ilustrada y coordinada no puede vender productos que no se hayan fabricado o servicios que nunca se ofrecieron.

Las acciones de Estados Unidos representan una parte relativamente grande de los \$ 11 billones estimados en apoyo fiscal que los países del G-20 han inyectado en sus economías. Una vez más, un mayor tamaño ofrece un mayor margen de maniobra. Los países con economías más grandes han desarrollado planes de estímulo más ambiciosos. Por el contrario, el estímulo agregado de los diez mercados emergentes del G-20 está cinco puntos porcentuales por debajo del de sus contrapartes de economías avanzadas. Desafortunadamente, esto significa que la respuesta contracíclica será menor en los lugares más afectados por el shock. Aun así, el estímulo fiscal en las economías avanzadas es menos impresionante de lo que parecen indicar las grandes cifras. En el G-20, solo Australia y los Estados Unidos han gastado más dinero del que han proporcionado a empresas e individuos en forma de préstamos, capital

y garantías. El estímulo en las economías europeas, en particular, tiene más que ver con los balances de las grandes empresas que con el gasto, lo que plantea dudas sobre su eficacia para compensar un choque de demanda.

LA ECONOMÍA Y SUS DESCONTENTOS

La sombra de esta crisis será larga y oscura, más que las de muchas de las anteriores. El Fondo Monetario Internacional predice que la relación déficit / PIB en las economías avanzadas aumentará de 3.3 por ciento en 2019 a 16.6 por ciento este año, y en los mercados emergentes, pasará de 4.9 por ciento a 10.6 por ciento durante el mismo período. Muchos países en desarrollo están siguiendo el ejemplo de sus homólogos desarrollados para abrir el grifo fiscal. Pero entre las economías avanzadas y en desarrollo, muchos gobiernos carecen del espacio fiscal para hacerlo. El resultado son múltiples balances públicos sobreextendidos.

Hacer frente a esta deuda dificultará la reconstrucción. El G-20 ya ha pospuesto los pagos del servicio de la deuda de 76 de los países más pobres. Los gobiernos más ricos y las instituciones crediticias tendrán que hacer más en los próximos meses, incorporando otras economías en sus esquemas de alivio de la deuda e involucrando al sector privado. Pero la voluntad política para emprender estas medidas bien puede faltar si los países deciden volverse hacia adentro en lugar de apuntalar la economía global.

La globalización se invirtió por primera vez con la llegada de la administración Trump en 2016. La velocidad de la relajación solo aumentará a medida que se asigne la culpa del desastre actual. Los bordes abiertos parecen facilitar la propagación de la infección. La dependencia de los mercados de exportación parece arrastrar a la economía nacional hacia abajo cuando el volumen del comercio mundial disminuye. Muchos mercados emergentes han visto desplomarse los precios de sus principales productos básicos y las remesas de sus ciudadanos en el extranjero se han desplomado. El sentimiento público es importante para la economía y es difícil imaginar que las actitudes hacia los viajes



al extranjero o la educación en el extranjero se recuperen rápidamente. En términos más generales, la confianza, un lubricante clave para las transacciones del mercado, escasea a nivel internacional.

Muchas fronteras serán difíciles de cruzar y las dudas sobre la confiabilidad de algunos socios extranjeros crecerán.

Otra razón más por la que la cooperación mundial puede flaquear es que los responsables de la formulación de políticas pueden confundir el repunte a corto plazo con una recuperación duradera. Detener la caída de los ingresos y la producción es un logro fundamental, pero también acelerará la recuperación. Cuanto más se tarde en salir del hoyo que esta pandemia golpeó en la economía global, más tiempo algunas personas estarán sin trabajo innecesariamente y es más probable que las perspectivas de crecimiento a mediano y largo plazo se vean permanentemente afectadas. La sombra de esta crisis será larga y oscura, más que las de muchas de las anteriores.

Las consecuencias económicas son sencillas. A medida que disminuyen los ingresos futuros, la carga de la deuda se vuelve más onerosa.

Las consecuencias sociales son más difíciles de predecir. Una economía de mercado implica un trato entre sus ciudadanos: los recursos se utilizarán de la manera más eficiente para hacer que el pastel económico sea lo más grande posible y aumentar las posibilidades de que crezca con el tiempo. Cuando las circunstancias cambian como resultado de los avances tecnológicos o la apertura de rutas comerciales internacionales, los recursos cambian, creando ganadores y perdedores.

Mientras el pastel se expanda rápidamente, los perdedores pueden consolarse con el hecho de que el tamaño absoluto de su porción sigue creciendo. Por ejemplo, un crecimiento del PIB real del cuatro por ciento anual, la norma entre las economías avanzadas a fines del siglo pasado, implica duplicar la producción en 18 años. Si el crecimiento es del uno por ciento, el nivel que prevaleció a la sombra de la recesión de 2008-2009, el tiempo que lleva duplicar la producción se extiende a 72 años. Con los costos actuales evidentes y los beneficios retrocediendo hacia un horizonte más distante, la gente puede comenzar a repensar la negociación del mercado.

El historiador Henry Adams señaló una vez que la política se trata de la organización sistemática de los odios. Los votantes que han perdido sus trabajos, han visto cerrar sus negocios y han agotado sus ahorros están enojados. No hay garantía de que esta ira sea canalizada en una dirección productiva por la clase política actual, o por quienes la seguirán si los políticos en el poder son eliminados. Una ola de nacionalismo populista a menudo aumenta cuando la economía decae, por lo que es casi seguro que aumentará la desconfianza entre la comunidad mundial. Esto acelerará el declive del multilateralismo y puede crear un círculo vicioso al reducir aún más las perspectivas económicas futuras. Eso es precisamente lo que sucedió entre las dos guerras mundiales, cuando florecieron el nacionalismo y las políticas de empobrecimiento del vecino.

No existe una solución única para todos estos problemas políticos y sociales. Pero un curso de acción prudente es evitar que las condiciones económicas que produjeron estas presiones empeoren. Los funcionarios deben seguir adelante con el estímulo fiscal y monetario. Y sobre todo, deben abstenerse de confundir un rebote con una recuperación.

LA COOPERACIÓN COMO CATALIZADOR DE LA RESPUESTA ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19 A NIVEL MUNDIAL, REGIONAL Y TERRITORIAL



Equipo técnico de la Representación de la OPS/OMS en el Ecuador

Han transcurrido seis meses desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró la Emergencia en Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII) por COVID-19. Seis meses en los que el impacto de una emergencia sanitaria sin precedentes, ha tenido efectos a nivel global en los ámbitos económico, político y social, hasta remover los cimientos de la humanidad como la conocíamos.

En seis meses, la pandemia por COVID-19, puso a prueba la capacidad de los gobiernos, los ciudadanos, las comunidades, las empresas, los organismos internacionales y la sociedad civil, para responder oportunamente a los desafíos planteados por un virus, que había llegado para cuestionar los límites del modelo predominante de desarrollo.

En seis meses, además, quedó expuesta la capacidad del sector sanitario y de los sistemas de salud de todo el mundo, para detectar, aislar y atender oportunamente los casos y detener el avance de una enfermedad a la que, a la fecha, se le atribuyen más de 10 millones de casos confirmados, cobrando la vida de más de 502,251 personas.

Bajo este panorama, que planteaba más incógnitas que certezas, la OMS ejerció su liderazgo de autoridad sanitaria mundial. Es así que activó inmediatamente los mecanismos establecidos en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), en un complejo y polarizado escenario mundial que demandaba una mayor coordinación y articulación entre países, con el apoyo de la comunidad internacional.

Entre las diferentes acciones ejecutadas

inmediatamente por la OMS, destacan el despliegue de equipos de respuesta rápida en los países afectados por la COVID-19; el desarrollo de diferentes orientaciones técnicas para el manejo de la enfermedad y la implementación de mecanismos para el desarrollo de las capacidades y conocimientos sobre la enfermedad; así mismo se trabajó en la prevención y control de infecciones y la investigación y desarrollo de opciones terapéuticas y vacunas, entre otras.

En un corto plazo, la organización, definió los objetivos de su propuesta de respuesta, enfocados en enlentecer y detener la transmisión; prevenir brotes y retardar la diseminación; apoyar en la provisión de cuidado óptimo para todos los pacientes y minimizar el impacto de la pandemia en los sistemas de salud, servicios sociales y las actividades económicas; identificando actividades clave en 9 pilares de acción.

En paralelo, desde la Organización Panamericana de la Salud (OPS), oficina Regional para las Américas de la OMS, desde el inicio de la pandemia, se ha apoyado a los países de la región para responder oportunamente, esto sobre la base de su experiencia ante una amplia gama de emergencias y desastres, desarrollada desde su creación en 1902. Merece destacarse el rol de la organización en la pandemia del VIH/SIDA de 1981, la pandemia de influenza por A (H1N1) en el 2009, el brote de cólera en Haití en el 2010, el brote por el virus del chikunguña en el 2014, los preparativos para la enfermedad por el virus del Ébola durante el brote en África occidental en el 2014-2015, el brote por el virus del Zika en el 2015, entre otros. Esta experiencia ha servido para que la región fortalezca sus procesos de preparación, ante un evento de las características de la COVID-19.

Un punto adicional para resaltar es el espíritu de solidaridad que caracteriza al panamericanismo y que ha estado presente a lo largo de la emergencia. Desde la OPS, en su rol de catalizador de la salud en la región, los

Estados Miembros han promovido el desarrollo de reuniones de Ministros de Salud para facilitar el intercambio de información sobre la evolución de la enfermedad, la evidencia disponible sobre su caracterización y tratamientos disponibles, y proveer orientaciones técnicas para la toma de decisiones al interior de sus países.

Además, desde el Comité Ejecutivo de la OPS, uno de sus principales cuerpos directivos, los países han identificado las prioridades en la respuesta, solicitando a la Organización su apoyo para mejorar el acceso equitativo y uso adecuado de vacunas; las opciones terapéuticas; los medios de diagnóstico; el equipo biomédico y el equipo de protección personal. Asimismo, han requerido el apoyo de la OPS para promover la participación de la región en iniciativas mundiales, como el Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, el Llamamiento a la acción solidaria, entre otras, reconociendo así la importancia de mantener un enfoque regional para garantizar el acceso a vacunas, tratamientos e insumos médicos para COVID-19 y el rol que puede jugar la OPS para dicho fin.

En el caso del Ecuador, la OPS/OMS ha apoyado al Ministerio de Salud Pública (MSP) y el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), en la

elaboración de lineamientos operativos y un plan de preparación y respuesta, en el diseño e implementación de un plan de comunicación en crisis; además, ha contribuido con la capacitación de su personal sanitario a través del campus virtual de la Organización y mediante el envío de profesionales ecuatorianos a Brasil para desarrollar destrezas para la detección molecular (RT – PCR), el fortalecimiento de la cooperación técnica para responder a los desafíos de los pueblos y nacionalidades indígenas y personas en situación de movilidad. Adicionalmente, ante la aparición del primer caso importado, la OPS desplegó equipos de pronta respuesta para contribuir con el mejoramiento de las capacidades locales del RSI. La Organización jugó un rol importante de apoyo al país en la diseminación de las medidas de prevención para la ciudadanía en general, ante la COVID-19.

En apoyo a la respuesta ante la diseminación de la enfermedad en el territorio nacional, la OPS ha provisto al país de insumos importantes mediante la donación de kits de diagnóstico, equipos de protección personal y ha facilitado herramientas para la toma de decisiones en salud, desde el análisis de la situación epidemiológica y de los servicios de salud en el país. Adicionalmente, a través del Supply

Portal de la OMS y con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), ha contribuido a que el país pueda adquirir insumos médicos de calidad, para enfrentar la emergencia sanitaria.

Todo esto se ha llevado a cabo con la colaboración de países y organismos, como el Gobierno de Canadá, Nueva Zelanda, el Programa ECHO de la Unión Europea, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), entre otros socios y donantes que han contribuido con la respuesta de la OPS en el Ecuador y han reconocido la importancia de la solidaridad internacional y la cooperación.

Es importante destacar, además, la participación activa del Sistema de Naciones Unidas (SNU) en el Ecuador, a través de su equipo país (UNCT pos sus siglas en inglés), que activó el Equipo Humanitario País (EHP), y los diferentes clústeres para articular las acciones de los socios del sistema de cooperación en el país con las prioridades nacionales de la respuesta. La OPS, se encuentra ejerciendo el liderazgo del clúster de salud con la participación del MSP, así como de más de 12 organizaciones y agencias del SNU y organizaciones no gubernamentales que implementan permanentemente acciones en salud en el país.

Estas acciones, demuestran la importancia de la cooperación en tiempos de emergencias y desastres, en el que todos los actores internacionales deben promover la colaboración como estrategia dominante, y resaltando, además, las bondades de promover un juego de suma positivo entre los países y la comunidad internacional, para luchar contra un enemigo silencioso e invisible que no conoce fronteras.

La emergencia además ha expuesto las diferentes oportunidades que los países pueden encontrar en el multilateralismo para fortalecer la respuesta en sus territorios sobre la base de la mejor evidencia científica disponible, permitiendo la revisión y ajuste de medidas para la mitigación del virus. Un ejemplo claro ha sido el rol de la OPS/OMS para evitar que, en algunos países, se implementen decisiones sin base científica para el manejo de la COVID-19, que

pueden crear una falsa sensación de seguridad y convertirse en un riesgo para la población.

No se puede predecir con certeza el tiempo que el COVID nos acompañará, pero con seguridad la cooperación multilateral y entre países, se consolidarán como los mecanismos esenciales, para mantener una respuesta sanitaria, social y económica sostenida ante un evento cuyo impacto no tendrá precedentes.

Esta situación, sin embargo, debe ser vista como una oportunidad para que los gobiernos nacionales puedan fortalecer, reanudar y reconstruir las instituciones, aprovechando los éxitos y las enseñanzas obtenidas por medio de la innovación y la participación de todos los sectores del gobierno y de toda la sociedad en la respuesta a la pandemia. En particular desde el sector sanitario, la COVID-19 representa el momentum para repensar nuestros sistemas de salud y cómo alcanzar el acceso y cobertura universal, misma que ha sido clave para enfrentar la enfermedad, particularmente en aquellos países con un sistema de atención primaria en salud fortalecido y con visión de salud como un derecho.



UN TRATADO CON CONSECUENCIAS QUE SE SIENTEN HASTA LA ACTUALIDAD

Realizado por:
Cristian Bravo
UIDE

Cuando los aliados se reunieron en la Conferencia de Paz de París, para negociar el Tratado de Versalles, se vivía un momento de esperanza. Los líderes de las potencias aliadas se comprometieron con sus naciones a construir un mundo mejor y a dar las compensaciones respectivas producto del sufrimiento causado por la Gran Guerra. El presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, hizo de esa promesa una cruzada por la humanidad y lideró la creación de la Liga de las Naciones.

El Tratado de Versalles fue firmado el 28 de junio de 1919, justo cuando se cumplían cinco años del asesinato del archiduque Francisco Fernando, que había desatado un conflicto nunca antes visto en Europa. Con aquel Tratado de paz, Alemania quedó desmembrada, parcialmente ocupada y obligada a cubrir grandes reparaciones producto de la guerra. Los imperios Austro-Húngaro y Otomano fueron fragmentados y sus territorios repartidos. Los vencedores, excepto EE.UU. extendieron sus fronteras. La intención del Tratado de Versalles era acabar con todas las guerras y buscar un mundo seguro para la democracia. La Liga o Sociedad de las Naciones planteada por Wilson buscaba ser una comunidad internacional de democracias que contribuya a la seguridad y termine con

las agresiones, permitiendo la construcción de un mundo más justo y próspero. Las ideas del mandatario norteamericano recibieron el respaldo de la mayoría de países del mundo. Sin embargo, no todos los participantes de dicho Tratado estuvieron conformes con los puntos firmados. La delegación y el gobierno alemán consideraron al Tratado como un Diktat, es decir, un dictado impuesto a la fuerza sin los mecanismos de consulta o participación necesarios.

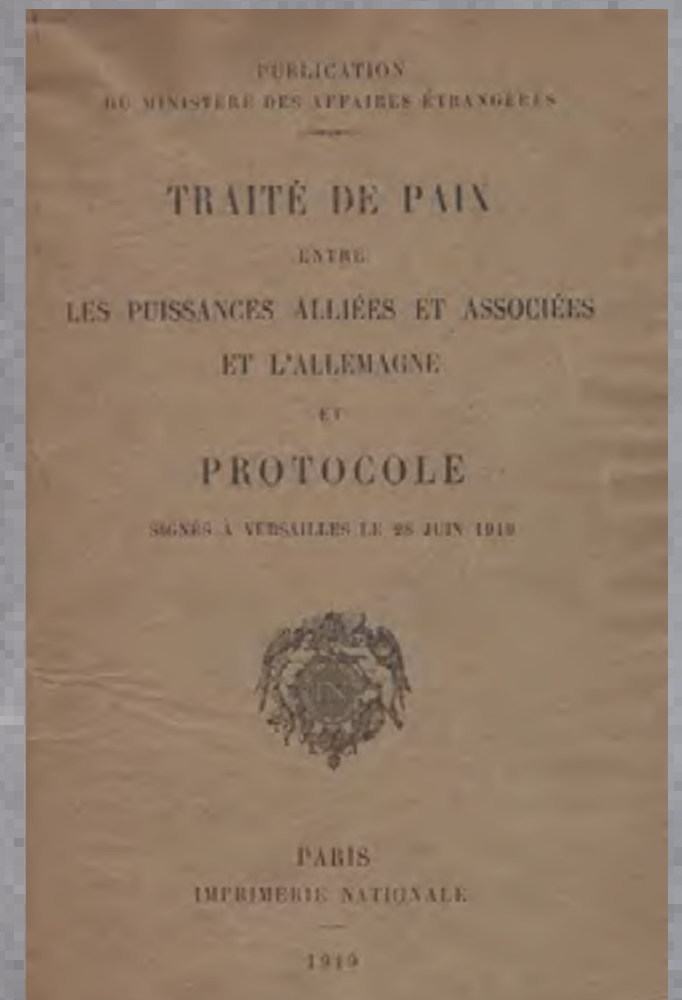
El criterio incorporado en el Tratado, que establecía la culpa y responsabilidad por parte de Alemania en el inicio de la guerra, se convirtió en un elemento de tensión en la política interna en Alemania, entre quienes rechazaban todo el Tratado y eran partidarios de su revocación (posición asumida por grupos nacionalistas y de derecha) y, quienes buscaban reducir las cláusulas más dañinas contra Alemania, como las reparaciones económicas y el aislamiento diplomático (postura del centro liberal y los socialdemócratas). Surgieron voces que criticaron el proceso, pues consideraban que no hubo una paz negociada; los vencidos habían sido declarados culpables de la guerra y fueron sometidos a las condiciones impuestas por los vencedores lo que involucraba: pérdida de territorios, restricciones a las fuerzas armadas y pago de indemnizaciones de guerra.

Varios economistas, consideraron excesivo el monto establecido como reparaciones a ser canceladas por Alemania y sus aliados. Los problemas económicos causados por los pagos fueron una de las causas para la caída de la república de Weimar y el posterior ascenso de Adolf Hitler al poder y que posteriormente desataría la Segunda Guerra Mundial.

Los conflictos en Europa estuvieron lejos de cerrarse con aquel Tratado de paz. Se generó un profundo resentimiento en los países derrotados, quienes se sintieron humillados. El reaparecimiento de una decena de países en Europa, Oriente Medio y África, junto al trazado de nuevas fronteras, basado en consideraciones étnicas, complicó aún más el escenario europeo y mundial. El escenario para enfrentamientos futuros quedó armado.

La Primera Guerra Mundial, fue el inicio de un largo ciclo de conflictos, en el que además de la segunda guerra mundial y una guerra fría que duró 40 años, se desarrollaron decenas de contiendas armadas, limpiezas étnicas, éxodos masivos, totalitarismos, masacres, conspiraciones, golpes de Estado, crímenes políticos... que han ahondado la sensación de angustia y peligro sentidos a lo largo del siglo XX y con repercusiones en la actualidad.

Tomado de: www.nationalgeographic.es



Tomado de: www.ncanalhistoria.es

EL ESPACIO DEL ECUADOR EN LA RED GLOBAL DE PRODUCCIÓN DE LAS VACUNAS.



Santiago Carranco
UIDE - FLACSO

Los fenómenos cotidianos y extraordinarios que suceden en el transcurso natural de la historia de la especie humana, están denotando de manera particular, que, en el tiempo contemporáneo, no solamente las relaciones político-económicas subregionales, domésticas y globales se encuentran altamente entrelazadas. Ya que también, otros ámbitos como los de la de salud y la vida (entre otros), se han tornado en campos en donde es inadmisibles generar un análisis u observación sin un sentido económico y político transnacional. Este es el caso específico de la vacuna que pueda combatir el virus SARS-CoV-2, causante de la pandemia del COVID-19. En donde más allá de un tema netamente médico y virológico, se ha convertido en un tema de altas negociaciones políticas y económicas entre potencias mundiales, compañías farmacéuticas y centros de conocimiento centenarios. De igual manera, representa un desafío para ingenieros de producción masiva, medios de transporte, expertos en comercio y negociadores de países pequeños.

Según el Boletín Oficial número 98 emitido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), existen 45 proyectos que están en la fase 3 y 4 referente al testeo en humanos de la posible vacuna. Justamente científicos de la universidad de Oxford en el Reino Unido que trabajan arduamente bajo la tutela del gobierno británico y son financiados por la farmacéutica AstraZeneca, dieron a conocer que en pruebas preliminares han logrado desarrollar una fórmula que podría garantizar hasta un 90% de inmunidad en contra del virus antes mencionado. Esto nos lleva a pensar que

pronto se obtendrá vacunas seguras y costo-efectivas para responder a la pandemia, lo que nos permitirá regresar a la tan ansiada "normalidad".

No obstante, cuando las pruebas de la fase cuatro logren un resultado deseado, la humanidad tendrá varios desafíos adicionales que enfrentar. Entre ellos la fabricación masiva y la distribución para poder satisfacer la demanda mundial. También, esto lleva a realizarnos algunos cuestionamientos como cuáles serían los primeros países y clusters poblaciones que tendrían un acceso privilegiado a estas preparaciones.

Para responder a dicha pregunta, se tiene que tomar en cuenta una serie de factores. En primer lugar, se encuentra el tema económico. Ya que según un estudio publicado en la revista Vaccine, la implementación de una fábrica de vacunas tiene un costo que ronda entre los 50 y 700 millones de dólares. A su vez, la complejidad de estas plantas hace que además se requiera personal especializado y altamente capacitado para garantizar su funcionamiento. Por último, la experiencia previa estima que para generar uno de estos centros se puede demorar entre 2 y hasta 7 años. Como consecuencia de ello, y posible respuesta a la pregunta planteada, las vacunas suelen ser producidas por fabricantes que disponen de recursos abundantes y sirven a clientes de países donde el acceso a mano de obra especializada no supone un problema. En otras palabras, la producción de vacunas viene desde plantas que se encuentran en países ricos y con poblaciones capacitadas para consumidores de países ricos con poblaciones de alto poder adquisitivo.

Por estas razones, es imperativo que las autoridades a nivel global tomen acciones para lograr un acceso a las vacunas de manera rápida. Algunos gobiernos ya están negociando acuerdos con fabricantes de vacunas como se mencionó en el apartado anterior. Otro ejemplo es el gobierno de Estados Unidos, el cual ya firmó un multimillonario convenio con la farmacéutica

Johnson & Johnson para producir más de mil millones de dosis de una posible vacuna. A su vez, el gobierno de los Países Bajos junto con varias empresas multinacionales, mantiene proyectos para generar microcentros de producción modulares, los cuales son encadenados a una red de producción global, permitiendo a pequeñas plantas ubicadas alrededor del mundo aportar con los componentes necesarios para abaratar costos y potenciar los tiempos de la producción

Si bien, las inequidades son inherentes a la producción de vacunas, estas se intensifican gravemente cuando se habla de un tema vital. El hecho de que los primeros acuerdos relativos a la vacuna contra el virus SARS-CoV-2 se haya firmado entre los dos últimas hegemonías globales junto con las empresas farmacéuticas más grandes, del planeta refleja las magnitudes financieras que asocian a este tema. A su vez deja en evidencia que los pactos globales referentes a Derechos Humanos, no son garantistas en tiempos excepcionales, ya que algunas vidas valen más que otras.

Por esta razón, el gobierno de Ecuador debe comenzar a implementar estrategias locales y motivar a una coordinación regional por medios de los mecanismos de integración

para lograr que América Latina sea parte de la producción global de dichas vacunas. Va a depender netamente de la actuación efectiva y coordinada de las agencias regulatorias de seguridad, planificación, finanzas y salud, así como la habilidad de los mejores negociadores del país para lograr un acceso rápido de las vacunas para la población ecuatoriana. Esto a su vez, evitará que estemos a la espera de las donaciones caritativas de las potencias mundiales y en las listas de espera para poder adquirir estos insumos.

Por último, es imperante exhortar a los tomadores de decisiones que aprendan de los aciertos de las políticas públicas de grandes potencias. En el sentido que se requiere directrices en todo nivel y a largo plazo para un mejoramiento del conocimiento académico por medio del apoyo a la investigación. De esta manera y con una coordinación efectiva se lograría que juntamente con empresas privadas del país se logre trazar el camino del desarrollo que permita afrontar circunstancias excepcionales como la que estamos viviendo de manera adecuada. Dejando atrás el paradigma ideologizado, populista y político que ha sido tan característico en nuestro país.



INFODEMIA: UNA PANDEMIA MÁS PELIGROSA QUE EL PROPIO COVID - 19



Cristian Bravo
Escuela de Relaciones Internacionales - UIDE

La información que ha girado en el mundo en torno al covid-19 durante los últimos meses, ha sido de dimensiones poco vistas en la historia contemporánea. Al extenso periodo de duración de esta pandemia, se suma el nivel de información e impacto, producto de la evolución de las tecnologías de la información que ha existido en los últimos años.

La evolución de esta pandemia, no solo ha provocado la muerte de miles de personas y una profunda contracción económica, sino que también ha generado una incertidumbre informativa que ha incrementado el malestar en la población.

La Organización Mundial de la Salud, ha declarado que junto al brote del covid-19, en varias regiones del mundo se ha constituido una "infodemia", marcada por una cantidad excesiva de información, que en algunos casos ha sido verificada y en muchas otras no.

El término hace referencia al bombardeo de noticias o de información no contrastada -incluso falsa- que tiene lugar en momentos de crisis o de grave conmoción mundial o nacional. En las audiencias, la desinformación contribuye a la consolidación de un escenario de incertidumbre, el cual puede escalar rápidamente, a través de las redes sociales o medios de comunicación tradicionales, poniendo en peligro o riesgo inminente a la población.

La infodemia como escenario, utiliza sobre todo las plataformas digitales como principales vehículos de contaminación. Emergen de esta manera, pseudo periodistas o figuras cuya

meta es aprovechar el impacto que generan estas plataformas y compartir información sin contrastarla debidamente. Esta omisión actúa como primera línea de contagio. Este problema está ligado a la lógica de la inmediatez y de la primicia en la que muchos medios actúan, ingresado así en el complejo y peligroso juego de la desinformación.

Si bien la información que ofrece la OMS aparece en primera línea en las búsquedas que se realizan sobre la enfermedad, la incidencia de las redes sociales es mayor cuando de propagación se trata. Ello permite que noticias que llamen la atención de la población, sean compartidas y tengan mayor alcance que la información oficial y sin que exista una adecuada verificación de por medio.

A pesar del material de apoyo generado por parte de la OMS, medios internacionales y algunos gobiernos, para un manejo adecuado de la información difundida en redes sociales, los riesgos a los que se enfrentan usuarios que navegan en internet se mantienen en niveles alarmantes. En Latinoamérica, los esfuerzos realizados por instituciones que luchan contra la desinformación, continúa siendo un reto cuesta arriba.

Estudios realizados por empresas como Kaspersky y CORPA, demuestran que aproximadamente un 70% de latinoamericanos no sabe cómo detectar una noticia falsa, lo cual vuelve crucial el desarrollo de campañas de educación a la ciudadanía en el manejo de información. A esto se suma la preocupación generada por anuncios realizados por algunos gobernantes, que con la finalidad de beneficiar intereses políticos e ideológicos han minimizado esta problemática.

El Ecuador no está al margen de los efectos de esta pandemia desinformativa. Durante varias semanas, han aparecido en el país figuras que compiten entre sí, ofreciendo todo tipo de brebajes e infusiones que, lejos de aportar soluciones, han apuntalado a la percepción

del caos social. De igual manera, las rivalidades políticas e ideológicas que atraviesan al país, han profundizado ese escenario de crisis circulando todo tipo de información.

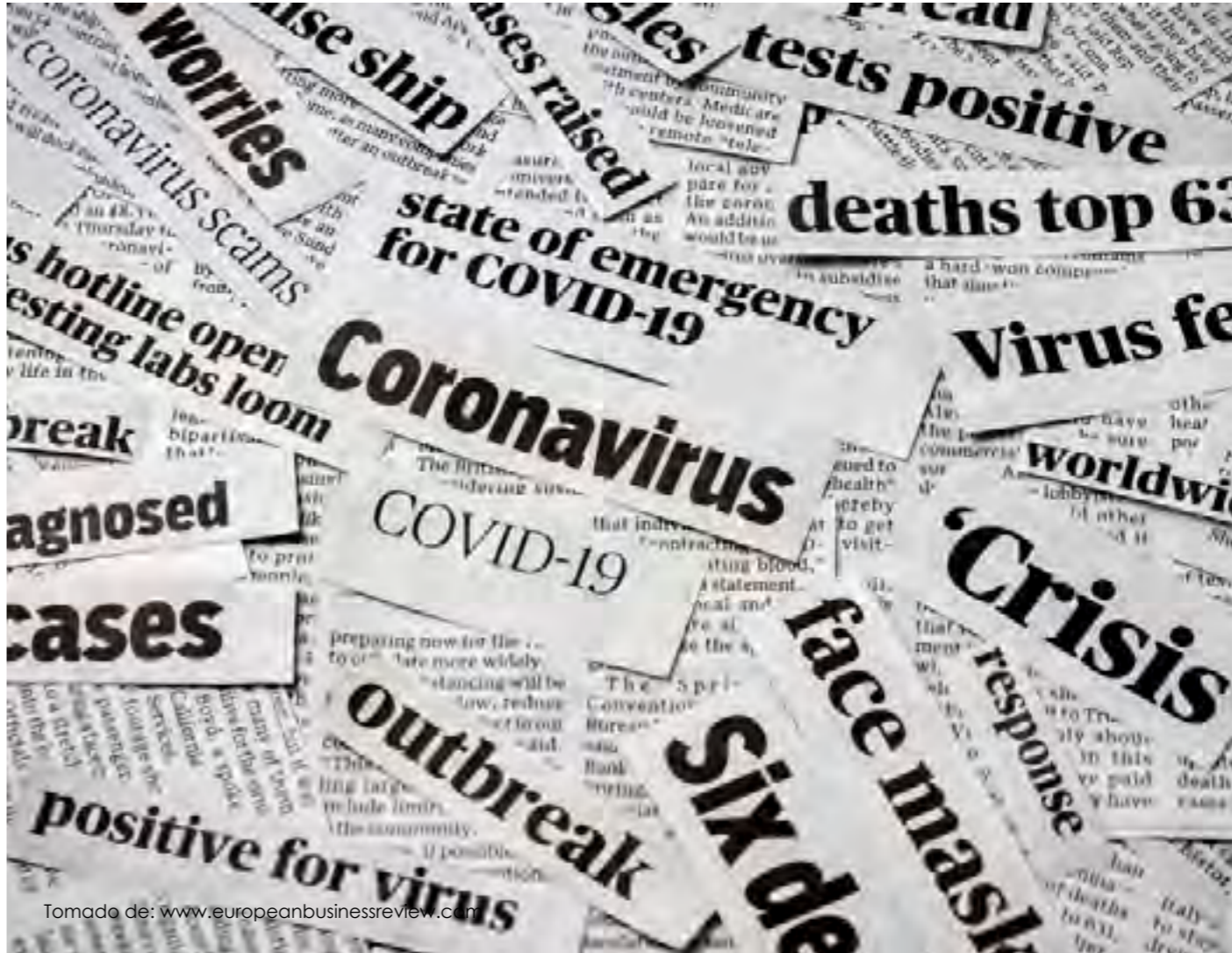
La ciudadanía, que ha sido expuesta ante la difusión de noticias falsas, ha sido testigo de los permanentes ataques informáticos que reciben diferentes instituciones, ataques que buscan una mayor desestabilización. La difusión de titulares falsos y rumores, ha evidenciado también, la existencia de intereses por parte de ex funcionarios públicos que abandonaron el país y que buscan evitar a toda costa enfrentar los procesos judiciales levantados en su contra. El gobierno, por su parte, no ha podido contrarrestar las campañas de desinformación y ataque, producto de una débil comunicación que ha terminado por afectar su credibilidad. La intervención descoordinada de sus voceros,

muchos de ellos actuando de manera individual, también ha contribuido a que ese escenario de incertidumbre crezca.

Frente a la zozobra generada por el bombardeo de información no verificada, la responsabilidad y compromiso que la ciudadanía asuma frente a la pandemia, se vuelve determinante. El apoyo que expertos y autoridades tengan de la sociedad para enfrentar este escenario, será fundamental para evitar que la crisis se profundice.

Ecuador y varios países de la región, ha tenido muchos tropiezos en la gestión de la crisis por el covid-19 y tanto autoridades como ciudadanía tienen mucho trabajo por hacer en ese ámbito, pues la desinformación que amenaza a nuestro país, se está volviendo en una pandemia más peligrosa que el propio covid - 19.

Tomado de: www.bbc.com



Tomado de: www.europeanbusinessreview.com

CONSEJO EDITORIAL

Marcelo Fernández Sánchez
Canciller - Fundador

José Ayala Lasso
Director General
Escuela de Relaciones
Internacionales

Santiago Carranco Paredes
Docente Titular
Escuela de Relaciones
Internacionales

José Emilio Vásconez Cruz
Coordinador Académico
Escuela de Relaciones
Internacionales

Gustavo Vega Delgado
Rector

Hernán Escudero Martínez
Director
Centro Ecuatoriano de
Estudios Internacionales - CEEI

Manuela Celi Moscoso
Directora Académica
Escuela de Relaciones
Internacionales

Cristian Bravo
Docente - Investigador
Escuela de Relaciones
Internacionales

EDITORES

Hernán
Escudero
Martínez

Santiago
Carranco
Paredes

Manuela
Celi
Moscoso

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Estela Chiriboga
Coordinadora
Diseño y Diagramación

Lorena Gabriela Vinueza Carrillo
Diseño Gráfico y Diagramación

* Las opiniones vertidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan los criterios ni la posición de la Universidad Internacional del Ecuador - UIDE, de la Escuela de Relaciones Internacionales, ni del Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales - CEEI.






Universidad Internacional del Ecuador

Para más información ingresa a:

uide.edu.ec

 /uideonline |  /uide |  uide |  uide_ec

Dirección: Av. Jorge Fernández s/n y Av. Simón Bolívar, 3 kilómetros al norte de la Autopista General Rumiñahui (vía a Los Chillos).

2985600 ext. 2493 / 2497 /  0983885624
admisiones@uide.edu.ec